

_GaleríaÁngelesBaños_Ruth Morán_Dejar que pase el agua, subir al cielo

Dejar que pase el agua, subir al cielo_Ruth Morán_19_01_24 / 09_03_24

"Dejar que pase el agua, subir al cielo" da nombre a la muestra que Ruth Morán (Badajoz, 1976) expone en la galería Ángeles Baños y, tanto el título como la obra que la constituye, se nos presenta como un compendio tanto de aquellas inquietudes y actitudes que conforman el cuerpo de trabajo de la artista en los últimos años como de los nuevos parámetros que lo van matizando y enriqueciendo.

En el conjunto de su producción, Ruth Morán se cuestiona cómo podemos entender nuestro lugar en el mundo, tanto el lugar personal de cada uno como el lugar colectivo, porque, paradójicamente, lo que podamos aprehender en su trabajo puede ser válido para uno u otro ámbito. Dicho cuestionamiento, que está en la raíz de su trabajo, parte de la observación, un método que despierta interrogantes también en quienes nos situamos frente a sus obras, refinadas y a la vez contundentes en ese cuestionamiento.

La de Morán es una sensibilidad tranquila que objeta o que nos induce a objetar, y que se plasma en una indagación sobre la luz, la relación espacial y la percepción. En su trabajo apunta hacia todos esos referentes entendidos como sistemas interconectados. Y lo hace con una escala, micro o macro, que le permite acercarse / acercarnos lo que se ve y lo que no, o bien, en otras palabras, a lo que está escondido dentro de la obra y lo que se detecta desde fuera de ella.

Esa indagación calmada, tan palpable en su obra, no es óbice para que en sus pinturas, dibujos y cerámicas lleve a cabo un cuestionamiento a través de los sentidos del lugar de lo plástico, más acusada y concretamente de lo pictórico, y de nuestra relación con él. El enfoque de Morán es a la vez una exploración personal de la forma y una reflexión sobre expresiones y geometrías solo en apariencia objetivas.

La complejidad de su producción nos remite a lo visual, pero también a lo espacial y a lo haptico. La obra apela al ojo y a la mano para que uno llegue a donde no llega la otra, y

viceversa. Sus trazos son huellas tanto de memorias y de experiencias directas como también, y sobre todo, aberturas a lo desconocido. La obra nos coloca ante algo familiar, extrañamente familiar, algo compartido en la memoria cultural de la humanidad, y, a la vez, ante algo que nos interpela desde oscuridades no holladas.

La presencia de la abertura es central en la producción de Morán, no sólo porque en su trabajo hay múltiples pliegues, hendiduras, agujeros y oquedades, sino también, y sobre todo, porque la abertura señala una continuidad, despliegue o expansión que una fuerza viva emplea para ocupar un espacio y a la vez para abrirlo en varias direcciones o ámbitos. No en vano, el título de exposición en la galería Ángeles Baños, Dejar que pase el agua, subir al cielo, hace referencia a elementos fluidos y plásticos como el agua y a acciones que indican movimiento y continuidad tales como pasar y subir.

En el conjunto de su producción Morán ha ido ampliando su sencillo -y también audaz por extremadamente sencillo- lenguaje pictórico, que se nutre de la naturaleza, la música y la poesía, entre otras fuentes, confluendo en un terreno común que se va desplegando gradualmente. Ese terreno común es el lugar de encuentro de las diferentes referencias, de las pulsiones, de los tiempos, de los procedimientos y de las materias. Todo en plural, apuntando en varias direcciones, en una obra que, por otra parte, se nos presenta de una forma sencilla y coherente.

Más que una forma o un estilo concretos, lo que comparten las obras de Ruth Morán es una apariencia de lento crecimiento (o desarrollo o expansión o despliegue) transmitido por líneas entrecruzadas, repetidas rítmicamente, que recuerdan a eslabones de una cadena, secuencias o progresiones orgánicas o minerales, pliegues de algo vivo, exploraciones espaciales o, incluso, a sintéticos símbolos antiguos.

Aunque verticales u oblicuas en orientación y movimiento, hay una tensión horizontal que tira de las fuerzas que operan en las obras, como abriéndolas. Las estructuras lineales organizan el espacio en geometrías sueltas que alcanzan una nueva expresividad con cada iteración. Las líneas no separan tanto los planos como los unen en un todo que se siente, lo sentimos, completamente a gusto con su coherencia.

Hay ciertos hilos conductores que se insinúan en los títulos de las obras y las series de los últimos años: "Expansión" (2017), "Signo y destello" (2018), "Lenguaje y expansión" (2019), "Infinito negro" (2021) que nos remiten a esa idea de apertura, crecimiento y despliegue. Y también los hay en algunas de las obras bidimensionales producidas para la exposición Dejar que pase el agua, subir al cielo como son "Rosa cielo" (2023) y "Negro hueco" (2024) que remarcan esas ideas de expansión y de apertura con las palabras cielo y hueco presentes en sus títulos.

Son esas ideas plasmadas en actos concretos, en repeticiones lineales sobre el papel o la tela y en gestos sobre el barro, las que nos llevan a apreciar en el trabajo de Morán sus ritmos, como flujo y reflujo, como cuerpos que se expanden y contraen suave y continuamente impulsados por algo parecido a una respiración. Las formas modeladas, las rayas, las líneas o los planos pictóricos, con sus irregularidades y matices, más o menos iguales y repetidos, están marcados por amplias líneas de intersección con las que dialogan cadenciosamente. Son los ritmos irregulares, las intersecciones o la sucesión de movimientos cóncavos o convexos o en diagonal los que hacen que sus composiciones no sean rígidas y remarquen la fluidez y el despliegue de fuerzas y energías que animan cada producción.

Cada uno de sus trabajos presenta una organización (o disposición o configuración o estructura) de sus fuerzas y energías. Las obras, así, no solo son producto (*ergon*) sino, y sobre todo, también actividad (*energeia*), y es ahí donde reside su capacidad para producir «eso» que las motiva, su fuerza, su poética.

La obra se despliega, se abre y encadena una parte con otra parte y, de esta manera, se extiende como un continuo que nos lleva a los límites de la experiencia, del percibir y del pensar. En esa semántica serial olvidamos los elementos singulares: forma y contenido, lenguaje y sentido, etcétera; y lo que percibimos es una continuidad que se expande. Hay en su obra, corriendo de manera constante, un movimiento y una fuerza que no son divisibles en unidades. La unidad de la obra es la obra, la unidad del cuerpo de la obra es la obra en su conjunto dotada de «eso» que llamamos fuerza o potencia de organización y expansión.

Lo que motiva el trabajo de Morán no es una estructura aparentemente geométrica, sino una energía de otra naturaleza. Las formas delineadas, incluso las más marcadas por la exactitud, pierden su angulosidad. Los colores (los más centrales en su obra son el blanco, el negro, el terracota, el arena y el dorado) que atraviesan la superficie de la obra o que se extienden repetitiva y rítmicamente por ella generan espacios positivos y negativos que dialogan de forma fluida.

Las estructuras cromáticas, las líneas y los trazos pintados o dibujados y las formas moldeadas se sumergen en corrientes que recuerdan las fuerzas naturales y son producidos por ellas hasta el punto que parecen moverse u ondularse por algo como una brisa, como si el viento fuera quien las trazara o las moldeara u organizara sus ritmos. Es por eso que parece que sus obras se extienden como una vela.

Esta conexión con lo natural no excluye en absoluto otras referencias fenomenológicas o gnoseológicas. Hay un equilibrio de fuerzas contrapuestas y duales que pugnan y se equilibran en todas las obras. En ellas persisten agudas tensiones que las hacen mostrarse contemplativas pero espontáneas, serenas pero estimulantes, abstractas pero también corporales.

Realizadas con medios mixtos, aunque claramente con carácter pictórico, la artista tiende a trabajar sus obras con una paleta de colores restringida, con variaciones del blanco, el negro o el dorado, a la que puede añadir destellos de color. Al trabajar con soportes y medios como

la pintura, el dibujo o la cerámica, Moran entrelaza texturas no solo en sus obras individuales, sino también en la suma de todas ellas. En su cuerpo de obra llegamos, así, a apreciar, en su sencillez, una mirada variada y compleja de capas.

Vista en su conjunto, su producción niega lo que parece afirmar en cada una de las piezas individuales. La sencillez de las obras analizadas individualmente, adquiere complejidad y densidad cuando se analiza en su conjunto. Pero incluso con esa complejidad de detalles y profundidad física, las obras no transmiten desorganización, sino precisión y equilibrio. Son mecanismos visuales interconectados, a la vez simples y complejos, delicados y atrevidos, elegantes y desenfrenados.

En las conformaciones visivas que se cruzan, superponen y abren formas dentro de otras formas, como gargantas o conductos, se canaliza un sentido particular de interconectividad. No es solo un movimiento que se extiende hacia el exterior, hacia arriba o hacia abajo, o no sólo, sino que también se mueve hacia el interior. Así, los dibujos y pinturas se convierten en recipientes de los conocimientos y experiencias acumulados tanto personal como socialmente que informan toda su obra.

Esa condición de la obra como receptáculo abierto o canal, que acoge energías a las que también deja fluir, se hace patente en su producción cerámica de los últimos años que presenta acotamientos, oquedades y ritmos o gestos repetidos que acaban por conformar algo matricial. En el caso de la exposición "Dejar que pase el agua, subir al cielo," esas ideas de recipiente o conducto están presentes en las dos piezas que dan título a la muestra: tanto en la instalación cerámica titulada "Dejar que pase el agua" (2023), constituida por una secuencia cromática de elementos tubulares, como en "Subir al cielo" (2023), instalación compuesta por piezas cerámicas, en este caso singularmente blancas, levantándose del suelo al estar instaladas sobre una mesa.

En ambas está presente la idea de recipiente u oquedad por los que algo pasa y se despliega con fluidez, una energía que da forma a la obra y nos lleva por toda su extensión e, incluso,

más allá de ella. En su obra hay centro y no hay centro. Cada esquina del lienzo o del papel se convierte en centro. Tanto en la obra bidimensional como en la cerámica, el ojo del espectador es atraído hacia el centro, según la especial concentración de imágenes, colores y ritmos, pero también es desplazado de él.

En este movimiento por la superficie de la obra no son ajenos en absoluto la generación, el crecimiento y el despliegue característicos en la producción de Ruth Morán. La obra está tanto en sus límites como en su ilimitación. Es así como el ojo, la mano o todo el cuerpo exploran la superficie de la pintura, el dibujo o la cerámica buscando en todos ellos su lugar. Y la obra, con abierta generosidad, da a cada sentido que la percibe y a cada persona que la experimenta, por transitorio o movedizo o ilimitado que sea, el suyo.

La cuestión medular de la pintura de Ruth Morán (aunque utilice otros medios, el cuerpo de su obra es esencialmente pictórico) se centra en aprehender fenómenos o estados o lugares que están en permanente transformación. Y la cuestión esencial en su producción creativa es hacerlo sin detenerlos, sin privarlos de su esencia. A través de su trabajo la artista se acerca a «eso» sin ahogarlo, tocándolo por un breve momento en su obra, justo antes de que vuele. Es así como lo finito, la obra, capta la experiencia de lo infinito.

Manuel Olveira, enero 2024

Con la colaboración



_Let the water go by, rise to the sky_Ruth Morán_19_01_24 / 09_03_24

"Dejar que pase el agua, subir al cielo" [Let the Water Go By, Rise to the Sky] is the name of the exhibition by Ruth Morán (Badajoz, 1976) at Galería Ángeles Baños. Both the title and the work seen in the exhibition arise as a compendium of the concerns and attitudes that have comprised the corpus of this artist's work in recent years, while likewise setting out new parameters that refine and enrich it.

In her overall production, Ruth Morán questions how we might understand our place in the world. This is both in terms of the personal place of each individual and collective place, since, paradoxically, what we might learn from her work could be valid for one or the other domain. This questioning, which is at the root of her work, starts with observation, and is a method that also awakens queries in those of us who place ourselves before her work, which interrogates in a way that is both refined and forceful.

Morán has an easy-going sensibility that creates objects and brings us to objects, expressing itself in an exploration into light, spatial relation and perception. In her work, she points to all references understood as interconnected systems. She does this, furthermore, on both a micro and macro scale, which allows her to approach / us to approach what is seen and what is not; or to express this in other words, to what is hidden within the work, to what might be detected when outside of it.

This peaceful exploration, which is so very tangible in her work, does not stop her painting, drawing and ceramics from engaging in a questioning process through the meanings of the visual place, sharper and more concrete than the pictorial place, and of our relationship to it. Morán's focus is both a personal exploration into form and a reflection on expressions and geometries which are only objective in appearance.

The complexity of her production refers us to visuality, but also to space and the haptic domain. The work appeals to both eye and hand, so that one might find its way to a place

where the other cannot, and vice versa. Her tracings are imprints both of memories and direct experiences, just as they are also (and most especially) openings to the unknown. The work places us in front of something familiar, indeed strangely so, something shared in the cultural memory of humanity; and at the same time, we find ourselves in front of something that questions us from out of some untrodden darkness.

The presence of the aperture is key to Morán's production. This is not just because there are a multitude of folds, clefts, holes and cavities in her work, but especially because openings point to the continuity, deployment or expansion that a living force might use to occupy a space, while likewise opening it up to a multitude of directions and domains. Quite purposely, the title of the exhibition at Galería Ángeles Baños, Dejar que pase el agua, subir al Cielo [Let the Water Go By, Rise to the Sky] refers to fluid and visual features like water, as well as to actions indicating movement and continuity, such as going by and rising up.

In her overall artistic production, Morán has gone about expanding her simple (and audacious, due to its extreme simplicity) pictorial language, which is fed by nature, music and poetry, amongst various sources; all of this merges in a common terrain, which is gradually played out. A common terrain that is the meeting point for various references, driving forces, times, procedures and materials, all appearing in plural, pointing in various directions at once, in artwork that, on the other hand, is presented to us in a simple, coherent manner.

More than sharing any sort of specific form or style, what Ruth Morán's works have in common is that they seem to be slowly growing (or developing or expanding or unfolding), as expressed by crisscrossing lines, rhythmically repeated. They remind us of the links of a chain, organic or mineral sequences or progressions, of folds of something living, images of space exploration, or even synthetic symbols from antiquity.

Along with these vertical or oblique directions or movements, there is a horizontal tension that draws from the forces within the works themselves, as if opening them up. The linear structures organise the space into loose geometries, which become more and more expressive with each iteration. The lines do not separate the planes, but rather bring them together into a whole that feels fully at home with its coherence, something we are made aware of as well.

There are certain common threads that are insinuated by the titles of more recent works and series: "Expansión" [Expansion] (2017), "Signo y destello" [Sign and Sparkle] (2018), "Lenguaje y expansión" [Language and Expansion] (2019), "Infinito negro" [Infinite Black] (2021), which refer us to the idea of opening, of deployment. We also find them in two-dimensional works produced for the exhibition "Dejar que pase el agua, subir al Cielo", such as "Rosa cielo" [Sky Pink] (2023) and "Negro hueco" [Hollow Black] (2024) which accentuate these ideas of expansion and opening with the words "sky" and "hollow" in their titles.

These ideas are expressed in concrete acts, in linear repetitions on paper or canvas, and in gestures in clay; they lead us to appreciate, in Morán's work, her rhythms, her ebbs and flows, like bodies smoothly and continuously expanding and contracting, driven by something similar to breathing. The modelled forms, the rays, lines or pictorial planes, with their irregularities and subtle details, more or less the same and repeated, are distinguished by broad intersecting lines, in cadenced dialogue. These irregular rhythms, intersections or concave, convex or diagonal movements in series, make her compositions less rigid, enhancing the fluidity and deployment of forces and energies that enliven each production.

Each one of her pieces presents an organisation (or layout, set-up, structure) of its forces and energies. In this way, the works are not only product (*ergon*) but also, and especially, activity (*energeia*); that is where their capacity to produce "what" motivates them lies, as their power and their poetics.

The work unfolds, opens and links one part with another part, and in this way stretches out as a continuum, taking us to the limits of experience, perception and thought. In this serial

semantics, we forget single features: form and content, language and meaning, and so on. What we perceive instead is an expanding continuity. In her ever-active work, we find movement and power that are not divisible into unit parts. The unity of the work is the work itself, the unity of the body of the work is the overall work, featuring "what" we call the force or potency of organisation and expansion.

Morán's work is not motivated by an apparently geometric structure, but by energy pertaining to another nature. The delineated shapes, including those set out with exactitude, lose their angularity. The colours (the dominant tones in her work are white, black, terracotta, sand and gold) that run through the surface of the work or spread out repeatedly and rhythmically through it, give rise to positive and negative spaces in fluid dialogue.

The chromatic structures, the painted or drawn lines and tracings and moulded shapes, are submerged into currents that remind us of natural forces. They are produced by them to the extent that they seem to move or undulate as if altered by a light breeze, as if the wind were the factor tracing or shaping them, organising their rhythms. This is why it seems like her work is stretched out like the cloth of a sail.

This connection with nature does not in any way preclude other phenomenological or gnoseological references. There is a balance between counterposed, dual forces, which struggle and seek balance in all of the pieces. In them, sharp tensions persist that make them seem contemplative yet spontaneous, serene yet stimulating, abstract yet corporeal.

Done in mixed media, although with an undeniable pictorial character, the artist tends to work on her pieces with a palette of restricted tones, with variations of whites, blacks and golds, with flashes of colour as possible additions. By working with supports or media like painting, drawing or ceramics, Morán weaves textures together, both in her individual works and in her work taken as a whole. This is how we come to appreciate the simplicity of her body of work, its myriad variations, its complex layering.

Taken overall, her production refutes what it appears to affirm in each individual piece. The simplicity of the pieces, when analysed individually, takes on greater complexity and density when the total body of work is considered. Yet even with their complex detailing and physical depth, the works do not express a sense of disorganisation, but balance and precision instead. They are interconnected visual mechanisms, both simple and complex, delicate and daring, elegant and uncontrolled.

Within the visual conformations that intersect, overlay and open up forms within forms, like gullets or conduits, a particular sense of interconnectivity is channelled. It is not solely a movement tending outward, going up or down, but there is also inward movement. In this way, the drawings and paintings become recipients of accumulated knowledge and experience, both on a personal and social level, informing the totality of her work.

This condition of the work as an open receptacle or channel, one that gathers energies that are then allowed to flow, is made clear in her ceramic production of recent years, where we see framing, apertures and repeated rhythms and gestures, which end up creating something of a matrix. In the case of the exhibition *Dejar que pase el agua, subir al cielo*, these ideas of the recipient or conduit are present in the two pieces that give the show its title: in the ceramic installation "*Dejar que pase el agua*" [Let the Water Go By](2023), comprised of a chromatic sequence of tubular features, and in "*Subir al cielo*" [Rise to the Sky](2023), an installation composed of ceramic pieces, in this case uniquely white, which are elevated from the floor, set on of a table.

In both pieces, the idea of the recipient or aperture that something might go through and fluidly develop is present; there is energy that gives shape to the work of art and takes us over its entire extension, taking us even beyond it. There is a centre in her work, and then no centre at all. Each corner of the canvas or paper support becomes a centre in itself. Both in the two-dimensional work and her ceramics, the viewer's eye is drawn towards the centre, in function of the particular concentration of images, colours and rhythms; yet at the same time it is shifted away from it.

In this movement over the surface of the work, the factors of creation, growth and unfolding that are characteristic in Ruth Morán's production are present. The work is present, in both its limits and its unlimitedness. In this way, the eye, the hand and the entire body explore the surface of the respective painting, drawing or ceramic piece, seeking out their place in all of them. And the work of art offers its place to each sense that perceives it and to each person experiencing it, however transitory or shifting or unlimited that might be.

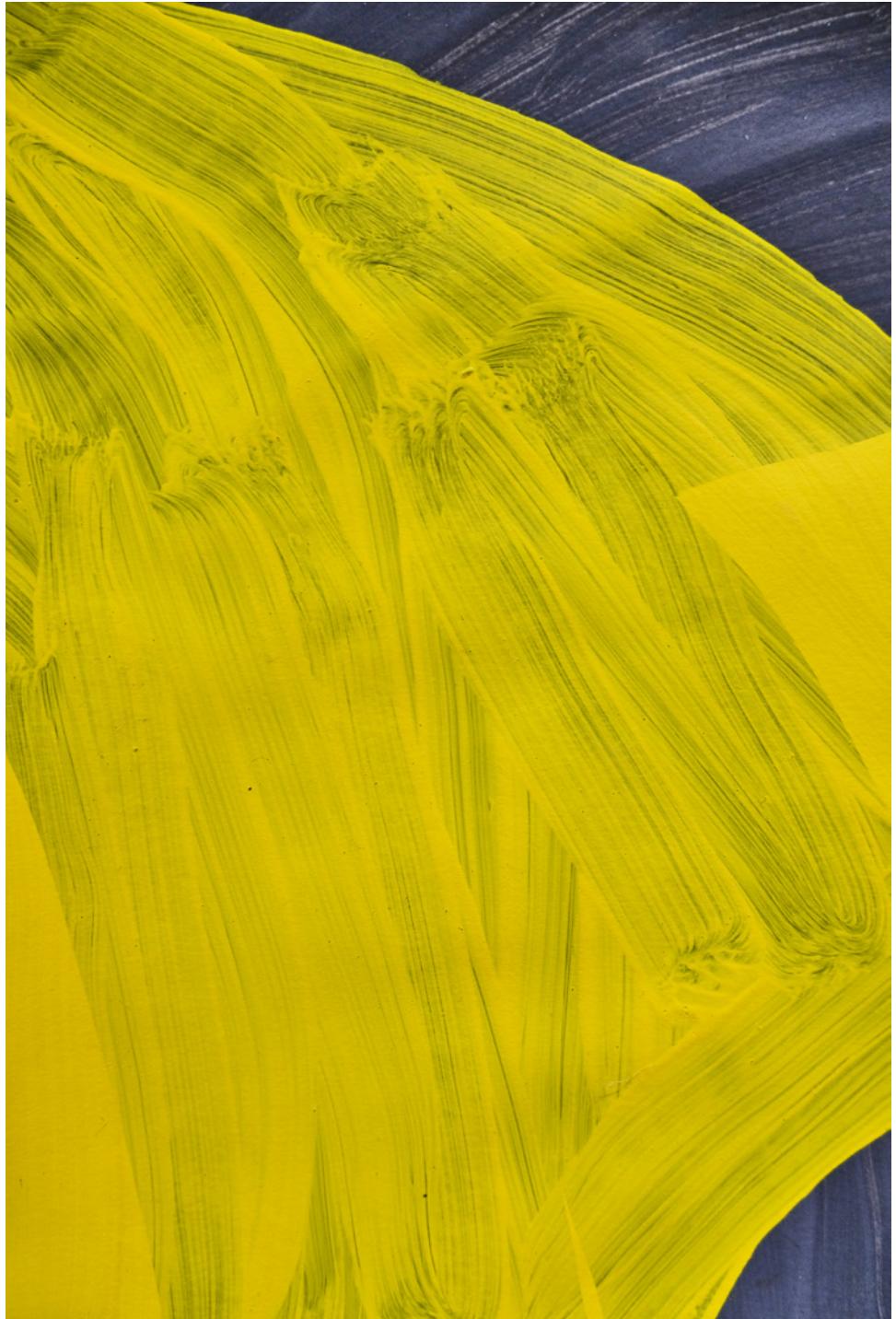
The core question in Ruth Morán's painting (though she does use other media, the dominant corpus of her work is essentially pictorial) is focused on comprehending phenomena, states or places in continual transformation. Thus the essential question in her creative production is to produce work without stopping the work, without emptying works of their essence. Through her work, the artist approaches "that" issue without overcoming it, touching on it briefly, just before it might take flight. In this way what is finite—the work—is able to capture the experience of infinity.

Manuel Olveira, January 2024

With the support







Dejar que pase el agua. Tríptico. Témple sobre papel. 27 x 35, unidad. 2023



Dejar que pase el agua. Tríptico. Témple sobre papel. 27 x 35, unidad. 2023



Dejar que pase el agua. Triptico. Témple sobre papel. 27 x 35, unidad. 2023





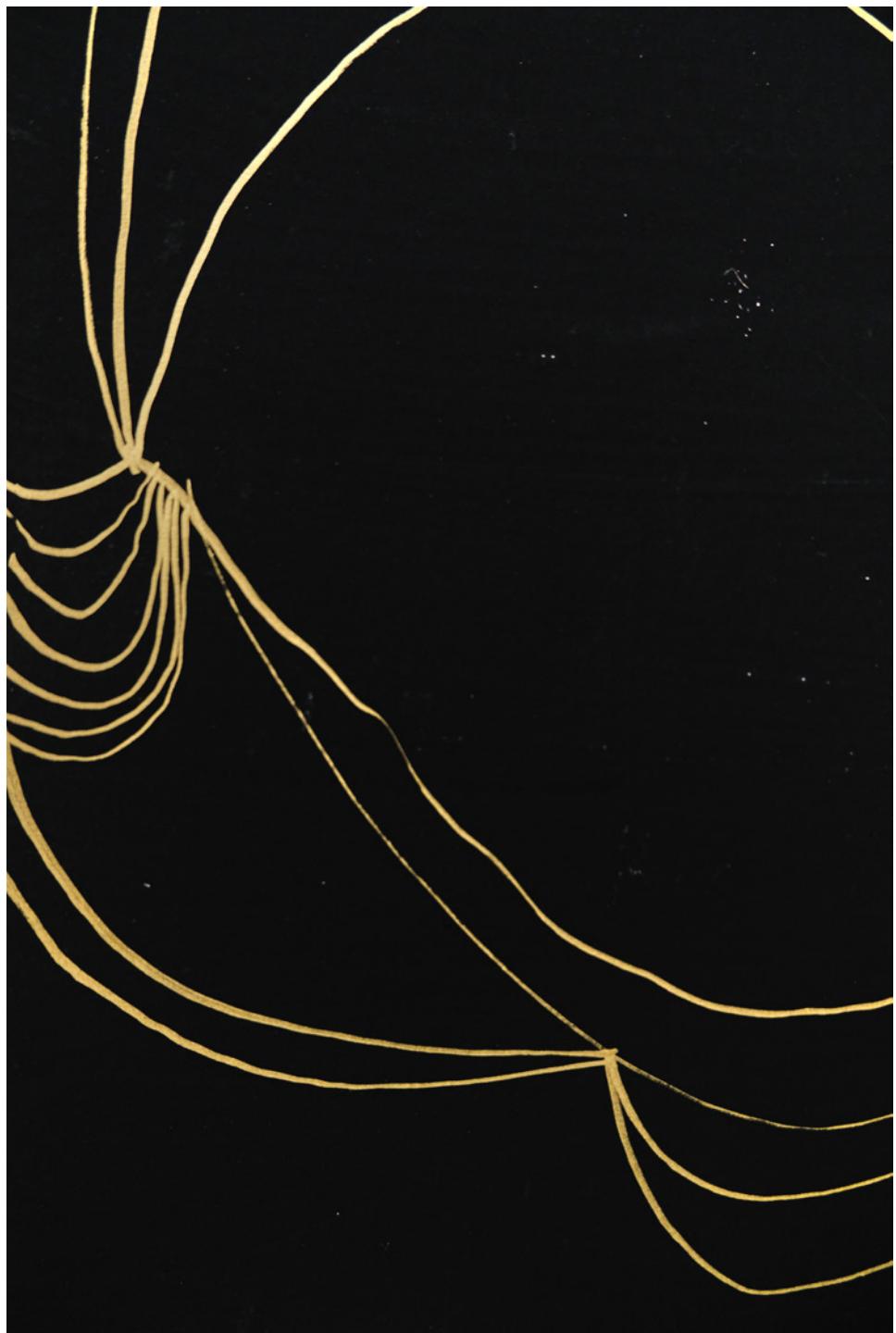
Dejar que pase el agua. Instalación cerámica. Pasta de cerámica y esmalte. Medidas variables. 2023



Dejar que pase el agua. Detalle



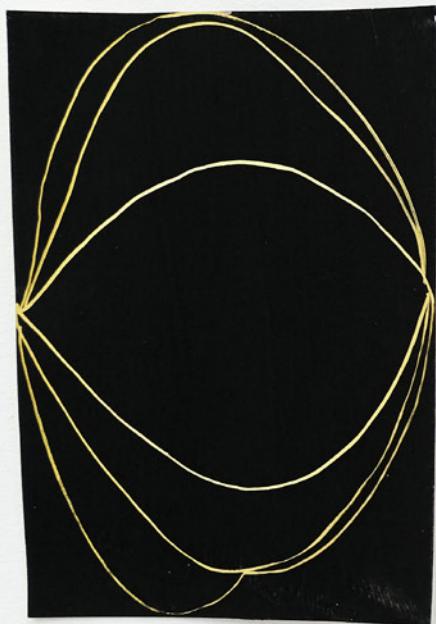
Negro dorado 1. Temple sobre papel. 24 x 32 cm, unidad. 2023



Negro dorado 2. Temple sobre papel. 24 x 32 cm, unidad. 2023



Negro dorado 2. Temple sobre papel. 24 x 32 cm, unidad. 2023





Subir al cielo. Instalación. Pasta de cerámica y esmalte. Medidas variables. 2023



[Subir al cielo. Detalle](#)



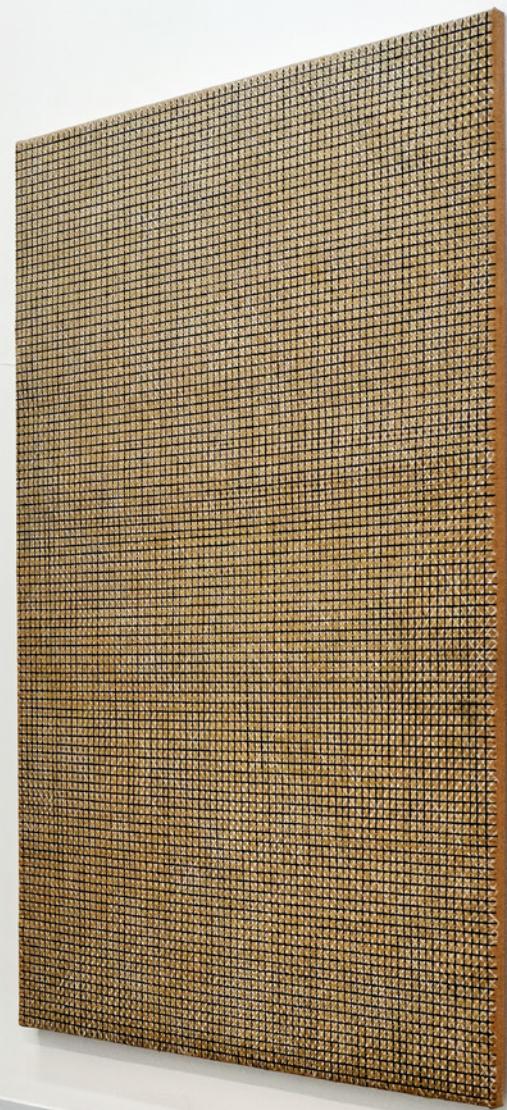
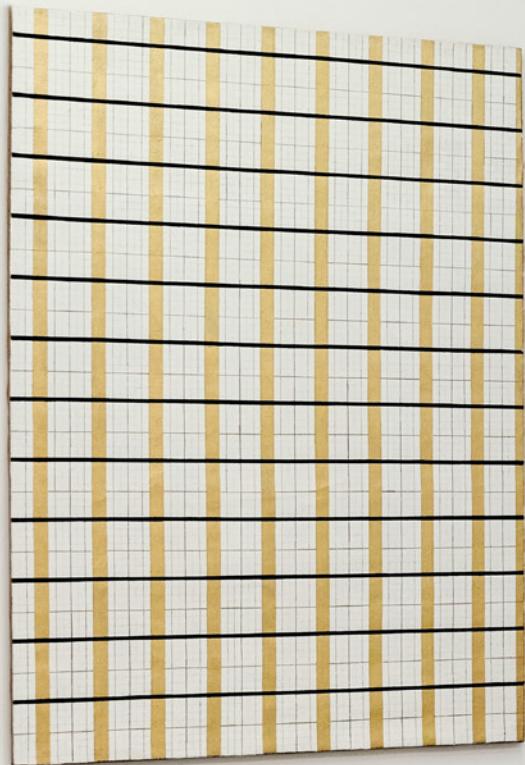
[Subir al cielo. Detalle](#)

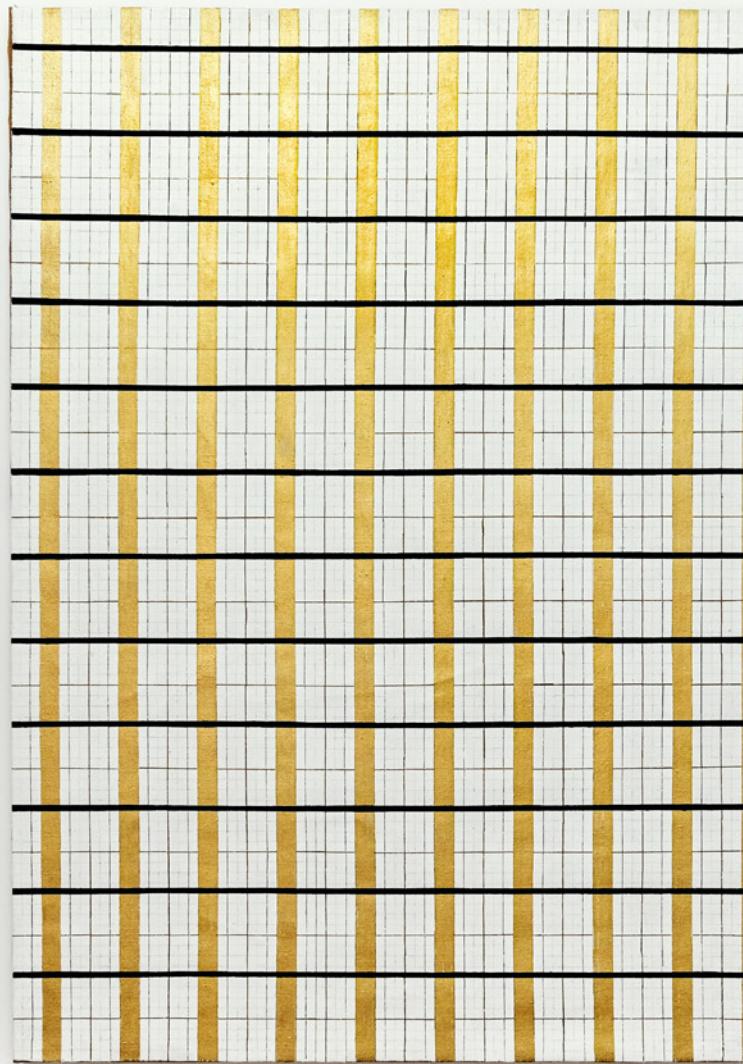


[Subir al cielo. Detalle](#)

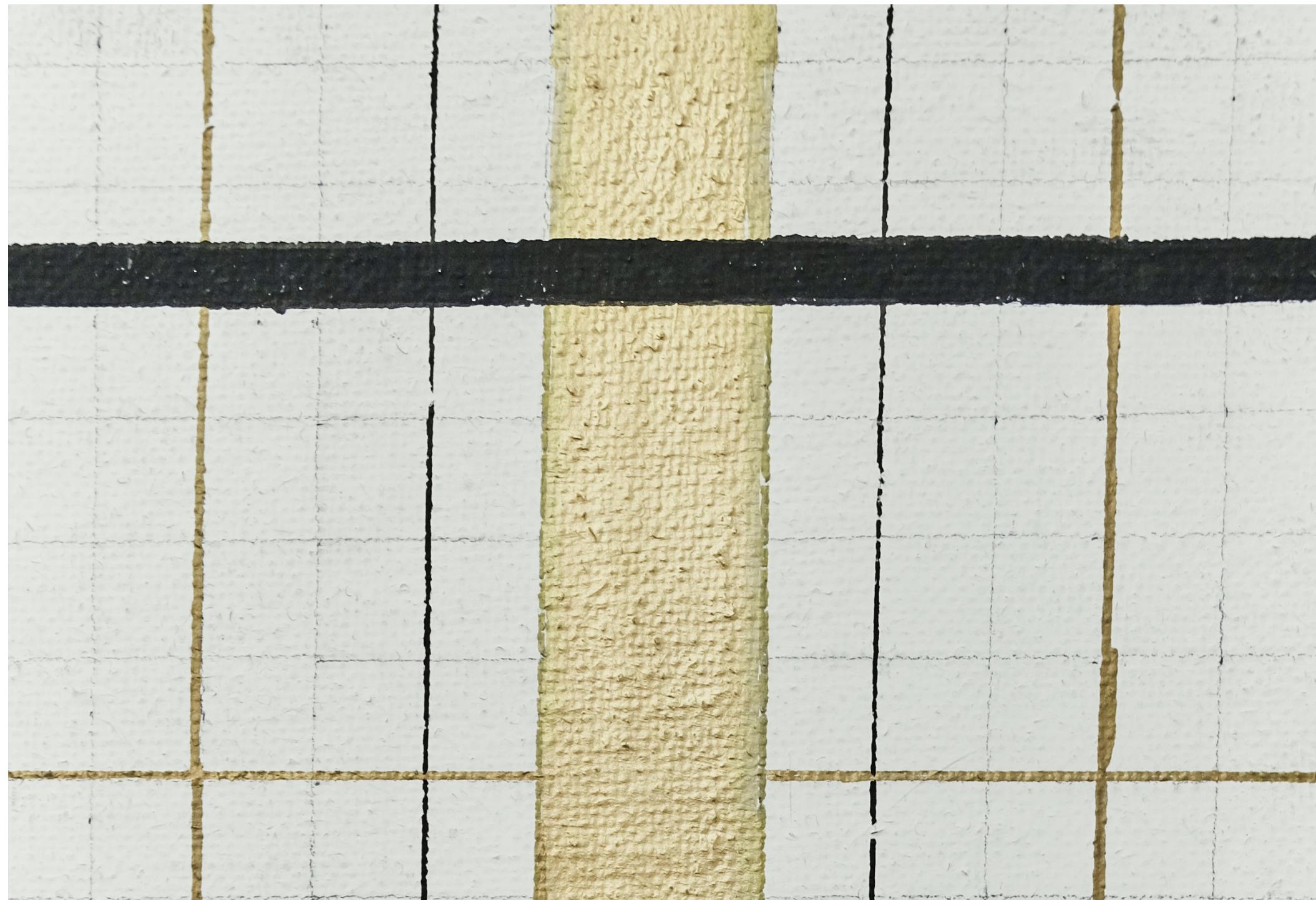


Rosa dorado, Infinito negro, Negro hueco.

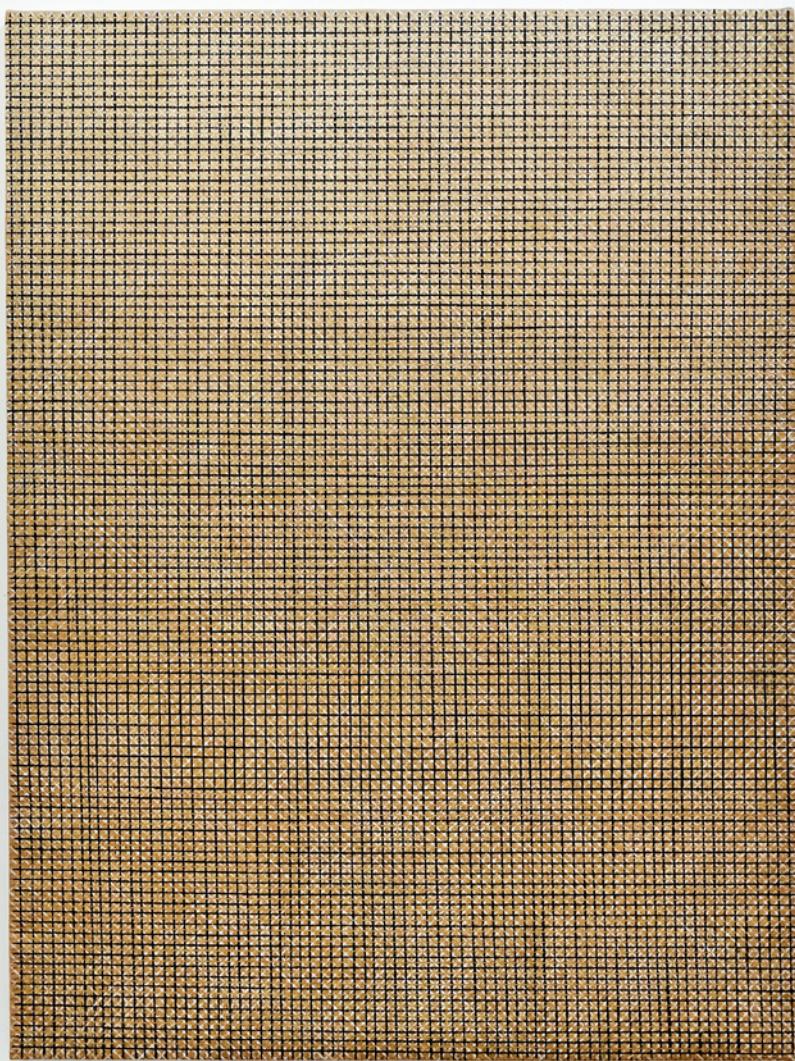




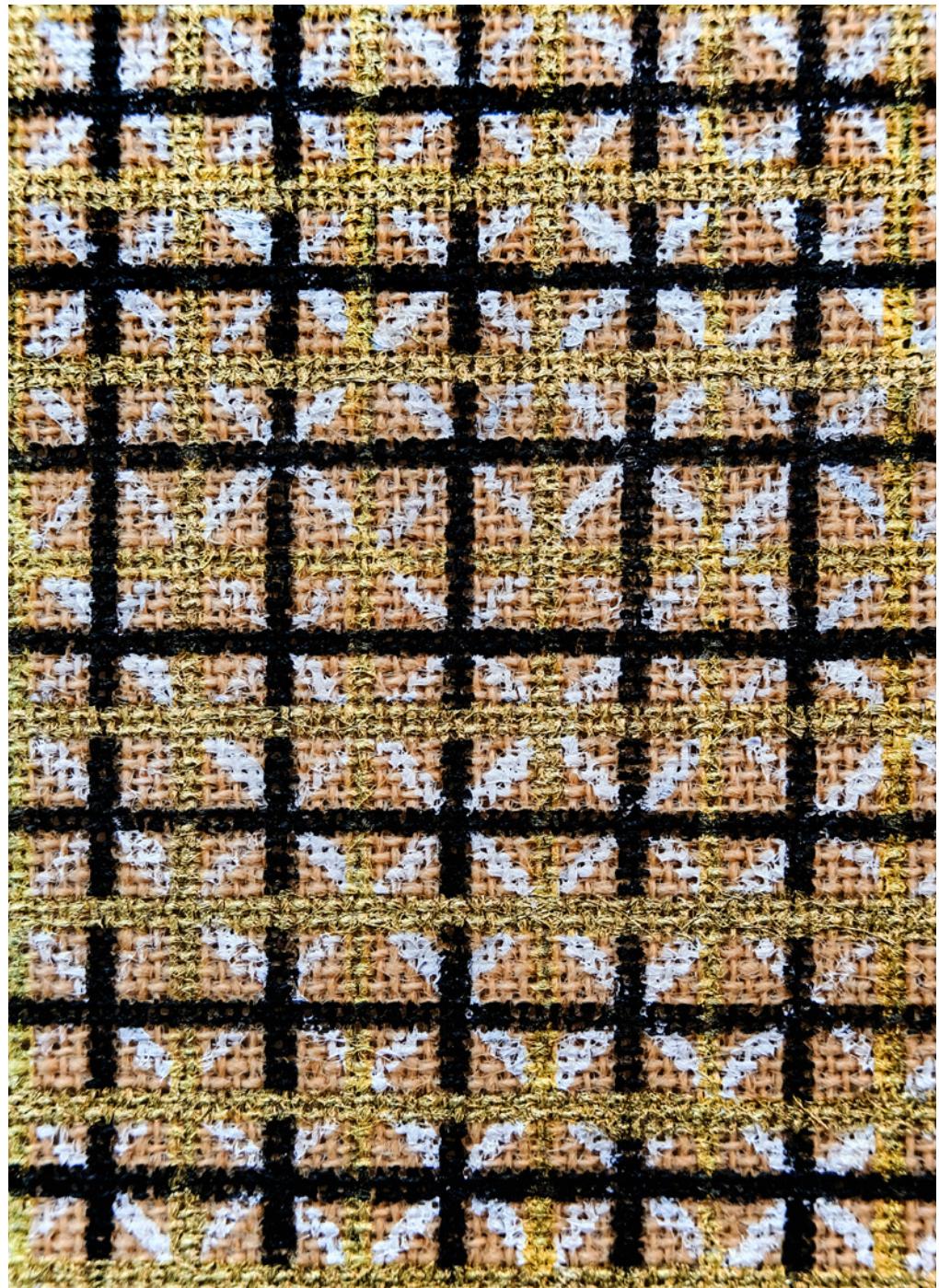
Infinito negro. Temple sobre arpilla. 200 x 150 cm. 2023



Infinito negro. Detalle



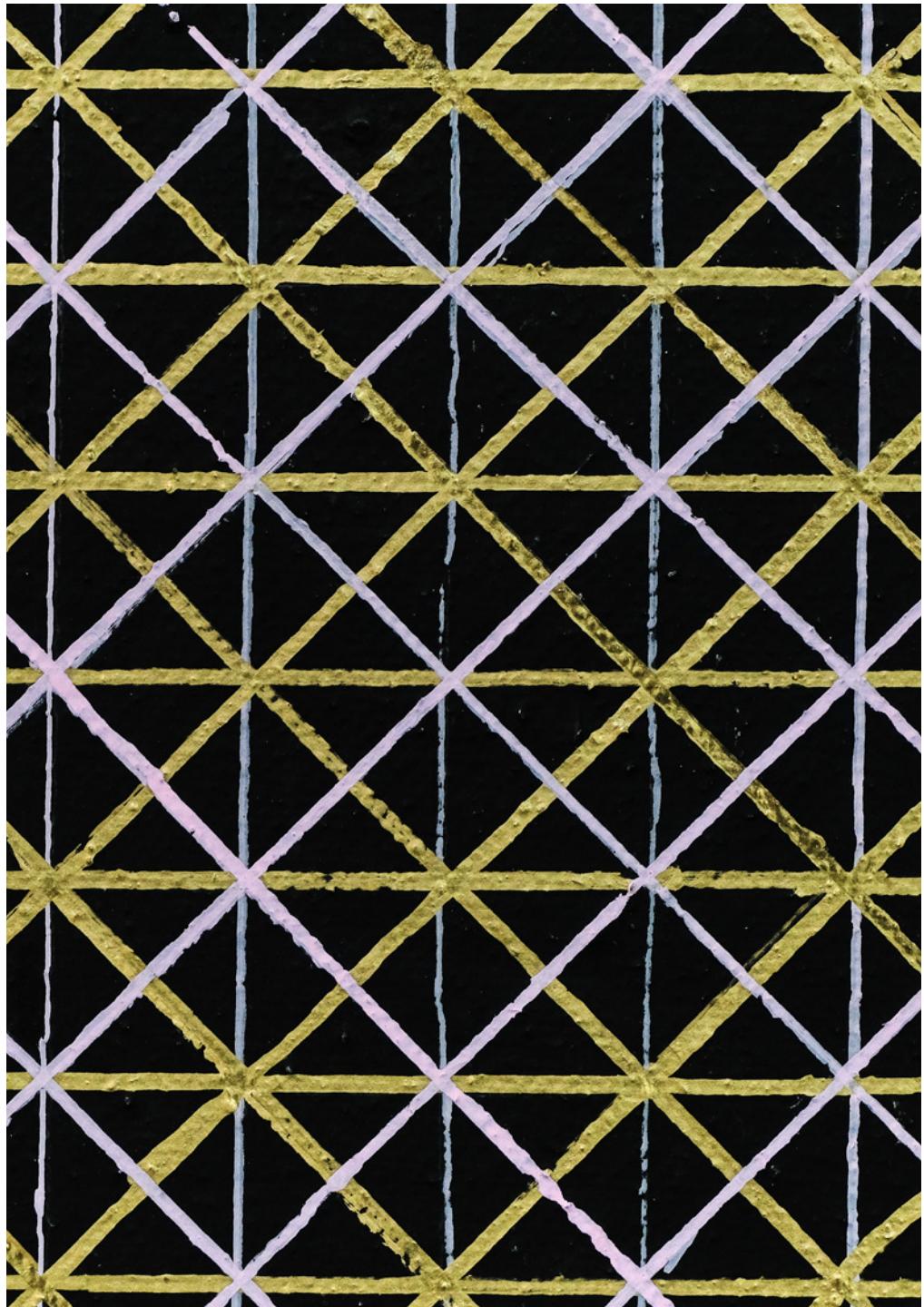
Negro hueco. Temple sobre arpillera. 200 x 150 cm. 2023



Negro hueco. Detalle



Rosa dorado. Temple sobre arpillera. 195 x 140 cm. 2023



Rosa dorado. Detalle

www.galeriaangelesb.com

_GaleríaÁngelesBaños_Plaza Alféreces _11_06005_Badajoz_+34 606 088 965_www.galeriaangeleb.com_info@galeriaangelesb.com